

Mansilla+Tuñón*

Albert L.Palazón

Arquia2012

Mi nombre es Albert López Palazón. Fui ganador de una de las becas por concurso de la caja de arquitectos en la edición 2012.

Yo, es importante mencionarlo, soy de Barcelona. Y aunque ya he tenido el privilegio de vivir en varias ciudades al largo de mi vida (Edimburgo, Londres, Montevideo...) esta historia pertenece a Madrid, donde, a partir de Mayo de 2013 hasta la fecha, trabajé en el estudio de Emilio Tuñón.

María se sienta justo a mi lado en el estudio. El primer día me dijo, "tu ya verás! Madrid es como un señor mayor de estos risueños que huelen a tabaco negro, y te dan un abrazo y unas palmadas en la espalda para darte la bienvenida". Creo que he ido entendiendo la comparación con el tiempo. Lo que es indudable, y quisiera poner en relieve, es el carácter sociable y acogedor de la gente aquí. Todos se ofrecen a ser tu amigo, o al menos eso es lo que yo interpreté los primeros días, cuando siempre estábamos de cañas.

Se agradece. La calidez de la gente se agradece, sobretodo al llegar. Desde entonces, estoy contento de poder decir que he hecho buenos amigos.

Hay sitios donde el valor de la sociedad, las personas, sus rituales e idiosincrasias eclipsan el lugar propiamente. No hay duda de que Madrid es un claro ejemplo. Es una ciudad bonita, aunque no consiga destacar de forma extraordinaria... a mi modo de ver, la gran cualidad de esta metrópolis es suplir el encanto del lugar con el encanto de los que hacen el lugar. Esta quizás sea una observación que ya casi entra en un campo académico; el de la forma de la ciudad: algo que a los arquitectos siempre nos interesó bastante. Quizás la relativa juventud de la ciudad, en un contexto europeo, y la falta de referentes geográficos o naturales fuertes tengan algo que ver... a mi sí me da esa sensación.

El primer día en un nuevo estudio es siempre de lo más imprevisible. Aun recuerdo ahora hace 3 años, mi primer día en Cloud 9, Barcelona: Consistió en subir a una cubierta para comprobar el funcionamiento de una maquina de fabricación de niebla a base de nitrógeno y aceite vegetal, y chequear que las presiones y el hinchado de los cojines de etfe fueran según lo previsto. Ahí estábamos Víctor, Enric y yo, y en el cielo los aviones hacían todo

tipo de piruetas, loopings y formaciones. Se preparaban para la exhibición del fin de semana en la playa. Aprendí mucho en ese equipo, y guardo un gran recuerdo. 6 meses atrás, empezar en Mansilla+Tuñón no fue, para nada, menos intenso.

Al primero a quien me presentaron fue a Andrés, el jefe. El "senior" del estudio. Mas de 20 años en el equipo. Me dice "siéntate aquí hoy que no esta Carlos". Me siento a su lado. Empezamos a trabajar.

" Mira...ehhh...a ver... conoces el museo de automoción?"- me dice. "Bueno, no mucho..."- respondo.

"Bien. Mira, pues vamos a dibujarnos bien la rampa de acceso, y el detalle, para llevarlo a la obra mañana, y les decimos como se hace, ok?". Tras una explicación de unos 15 minutos, el detalle (y el edificio) estaban claros, había que dibujar y prepararlo. Al día siguiente vino lo bueno. La visita de obra.

El museo de automoción es un edificio radical de geometrías circulares que se levanta en un lugar genérico, sobrecogedor por ser tan inhóspito y anodino: un resquicio de espacio entre autopistas y autovías, más allá de la periferia de Madrid. En realidad creo que tiene tanto de anodino como de dramático y contemporáneo.

La llegada al edificio es toda una experiencia. La topografía se levanta de forma leve y suave, para tragarse en el centro al gran círculo gigante: el cuerpo principal. Como si de una pista de aterrizaje se tratara casi todo el solar esta cubierto, pavimentado con hormigón de una forma tan déspota como conmovedora. Rodeamos al gran círculo para buscar la entrada. Por momentos, me parece estar siguiendo un ritual religioso. Vemos aparecer el acceso, que excava el terreno, se camufla y genera un claustro bajo la topografía y el césped que hemos estado rodeando. Impresionante! El edificio, ahora si, se presenta en su momento mas sobrecogedor.

Seguimos andando hacia el centro de la geometría perfecta, solo se escuchan los coches a gran velocidad y el ruido de las maquinarias, los hierros y los martillos. En el cielo hay trazos blancos de aviones que viajaron muy lejos, como aquel día en Barcelona. Tengo la sensación, no, estoy convencido de que estamos siendo abducidos por ovni. Encuentros en la tercera fase. Por momentos dudo, y confuso, ya no se si estoy en la nave espacial de Independence Day, el objeto del futuro, o en unas ruinas, rodeado de dólmenes, como en Stonehenge, reviviendo el sol y las sombras de hace cientos de años.



Me sorprendió muchísimo la visita. Supongo que fue una buena carta de presentación del estudio. Parafraseando las palabras de Luis Mansilla: "El elemento más interesante de la arquitectura, y esto lo deberíamos aplicar a todo, es la búsqueda de lo inesperado".

Des de aquel entonces, y esperemos que por algún tiempo mas, nos lo hemos pasado genial en el estudio. Hemos trabajado muchísimo, hemos hecho buenos concursos, hemos ganado alguno que otro, lo hemos celebrado aun mejor, hemos sido un equipo y hemos aguantado bien los momentos difíciles.

Otra vez más, queda claro que la clave para aprender y en resumen, para el éxito, con su buena dosis de casualidad, es estar en el sitio correcto, en el momento idóneo, rodeado de gente mejor.

Albert L.Palazón

Noviembre 2013, Madrid.